

## EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

### 3ª MEDITACIÓN: CRISTO MUERTO POR NUESTROS PECADOS

Sábado, 29 de agosto (a.m.)

#### Inicio

<sup>19</sup>Míralo hecho despreciable por ti y síguelo, hecha tú despreciable por Él en este mundo. <sup>20</sup>Reina nobilísima, mira atentamente, considera, contempla, deseando imitarlo, a tu Esposo, el más hermoso de los hijos de los hombres (cf. Sal 44,3), que, por tu salvación, se ha hecho el más vil de los hombres, despreciado, golpeado y flagelado de múltiples formas en todo su cuerpo, muriendo en medio de las mismas angustias de la cruz. <sup>21</sup>Si sufres con Él, reinarás con Él; si lloras con Él, gozarás con Él; si mueres con Él en la cruz de la tribulación, poseerás con Él las mansiones celestes en el esplendor de los santos (cf. Rom 8, 17; 2 Tim 2,12.11; 1 Cor 12,26; Sal 109,3), <sup>22</sup>y tu nombre será inscrito en el libro de la vida (cf. Flp 4,3; Ap 3,5), y será glorioso entre los hombres. <sup>23</sup>Por lo cual, participarás para siempre y por los siglos de los siglos, de la gloria del reino celestial a cambio de las cosas terrenas y transitorias, de los bienes eternos a cambio de los perecederos, y vivirás por los siglos de los siglos: Santa Clara, *2ª Carta a santa Inés de Praga*

#### 1. La victoria sobre el demonio y sobre el pecado: la muerte redentora de Cristo

- En la doctrina de la cruz de Cristo (1Cor 1,18) está la clave de todo el Evangelio.
  - + La cruz es la suprema epifanía de Dios, que es amor.
  - + La predicación apostólica se centra en la cruz de Cristo (1,23; 2,2).
- La cruz de Jesús es un gran misterio, «escándalo para los judíos, locura para los gentiles; pero es fuerza y sabiduría de Dios para los llamados, judíos o griegos» (1,23-24).
  - + El Hijo divino encarnado experimentó la suprema humillación de la muerte y de la cruz.
  - + El Padre decide la muerte de su Hijo amado. «El nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima expiatoria de nuestros pecados» (1 Jn 4,10). «No perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros» (Rm 8,32). ¿Cómo es posible que la suma abominación de la cruz sucediera «según los designios de la presciencia de Dios» (Hch 2,23)? Sin embargo, ha sido así como «Dios [Padre] ha dado cumplimiento a lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Mesías iba a padecer» (3,18). La cruz, sin duda, fue para Cristo «mandato del Padre»

(Jn 14,31), y su obediencia hasta la muerte (Flp 2,8), fue una obediencia filial prestada al Padre (Mt 26,39).

+ La obra más santa de Dios confluye con la obra más criminal de los hombres. En aquella hora de tinieblas, los hombres matamos al Autor de la vida (Hch 3,14-19; Mc 9,31), y de esa muerte nos viene a todos la vida eterna.

+ La muerte de Cristo en la cruz es salvación para todos los hombres.

- La cruz de Cristo es expiación sobreabundante por los pecados del mundo. «*El castigo salvador pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados*» (Is 53,5). «*El justo por los injustos*»... (1Pe 3,18; +2,22-25; Rm 5,18; 2Cor 5,14-15).

- La cruz de Cristo es reconciliación de los hombres con Dios. «*Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo y no imputándole sus delitos*» (2Cor 5,19; +Col 1,20.22; 1 Tim 2,5-6).

- La cruz de Cristo ha sido nuestra redención. Al precio de la sangre de Cristo, hemos sido comprados y rescatados del pecado y de la muerte (1Cor 6,20; 1Pe 1,18-19; Mc 10,45; Jn 10,11). Jesús «*se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo que fuese suyo, fervoroso en buenas obras*» (Tit 2,14).

- La cruz de Cristo es un sacrificio, una ofrenda cultural de sumo valor santificante. «*Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y víctima a Dios*» (Ef 5,2; Rm 3,24-25; 5,9; 1Cor 5,7).

- La cruz de Cristo es victoria sobre el Demonio, que nos tenía esclavizados por el pecado. «*Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera*» (Jn 12,31; Col 2,13-15).

## 2. Contemplar la cruz de Cristo

Cuando contemplamos el misterio de la cruz, vemos ante todo un signo doloroso. ¿Cuál es la realidad que en el signo de la cruz se nos revela?

1.-*La cruz es la revelación suprema de la caridad*, es decir de Dios, pues Dios es caridad, y a Dios nadie le había visto jamás (1 Jn 4,8.12; Tit 3,4). El signo más elocuente del amor es el sufrimiento en bien del amado. El signo de la cruz, alzado para siempre en medio del mundo, nos dice con su extrema elocuencia:

+ *Así nos ama el Padre.*

+ *Así Cristo ama al Padre: Conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre, y que según el mandato que me dio el Padre, así hago*» (Jn 14,31).

+ *Así Cristo nos ama*, hasta dar su vida por nosotros. Jesús aceptó la cruz para así hacernos la suprema declaración de amor: «*Nadie tiene un amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos*» (15,13).

+ *Así hemos de amar a Dios*, como el Crucificado amó al Padre. Permaneceremos en el amor de Dios, si guardamos sus mandatos, como Cristo se mantuvo en el amor del Padre, obedeciendo su mandato (Jn 14,15.21-24; 15,10; 1 Jn 5,2-3).

+ *Así hemos de amar a los hombres*, como Cristo nos amó (Jn 13,34).

2.- La cruz revela a un tiempo el horror del pecado y el valor de nuestra vida: *El Hijo de Dios me amó y se entregó por mí* (Gál 2,20).

3.- La cruz es el sello que garantiza la verdadera espiritualidad cristiana. «No hay perdón sin derramamiento de sangre» (Heb 9,22). Hemos de tomar la cruz cada día si queremos ser discípulos de Cristo (Lc 14,27).

### **3. La cruz es nuestra escuela de amor**

- La lección aprendida por Pablo en el areópago:

+ “fracaso” de la obra “bien hecha”: se ríen de él

+ se retira a Corinto y escribe a los gálatas:

*En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo: Ga 6, 14.*

- Medida del amor: poder llevar cruz grande o pequeña

- La cruz es necesidad para los gentiles:

+ los “locos de Dios”

+ “el amor que hace locuras”

### **Conclusión**

¡Oh cruz, hazme lugar, y recibe mi cuerpo, y deja el de mi Señor! ¡Ensánchate, corona, para que pueda yo ahí poner mi cabeza! ¡Dejad, clavos, esas manos inocentes, y atravesad mi corazón, y llagadlo de compasión y amor!: San Juan de Ávila, *Tratado del amor de Dios*, 1, 14 (*Escritos sacerdotales*, pág. 133).